



Las Fabulosas Memorias de Don Diego de Almagro

Por: Wellington Rojas Valdebenito

Una idea como para imitarla es la iniciativa de Editorial Los Andes al convocar al Primer Concurso de Novelistas Jóvenes. El evento, cuyo jurado estuvo compuesto por Juan Andrés Piña, Fernando Alegría, Mercedes Valdivieso y Alvaro Fuguet, premió por unanimidad a la novela "Hijo de Mí" de Antonio Gil, autor que hasta ahora sólo conocíamos como poeta con la publicación de los poemarios "Los Lugares Habidos" (1987) y "Cancha Rayada" (1985).

"Hijo de Mí" es una novela en la que el autor denota un notable oficio narrativo, lo cual va acompañado de una ambientación histórica que hace que el lector asista a una perfecta recreación de lo acontecido en la época en que se recrea la vida del conquistador Diego de Almagro, quien acompañaría a Francisco Pizarro en la conquista del Perú, en 1534. Entre ambos surgió una enemistad que llevaría a Almagro a la aventura de conquistar tierras sureñas. Almagro recuerda la compañía de Pizarro: "Vengo con un capitán de ojos zarcos que espolea menos que yo para no adelantarme". Luego presiente algo de lo que va a ser su final: "Entré otra vez al calabozo en que me tiene el Pizarro tuerto de mis desgracias. Afuera esperan. Los curas y los licenciados del Cuzco están hablando en el patio polvoriento. Si pueden. Si no pueden llevarme bajo el granado. Hijos de una mala madre. Hablan y hablan porque saben que lo que a mí se me haga se les puede hacer a ellos. Todos. Todos los hideputa irán bajo el granado que yo mismo planté. Y donde hicimos bailar muchachas y rodar dados y llenar los vasos en las tardes amigas con Pizarro".

En otros párrafos el conquistador recuerda una de sus tantas jornadas bélicas: "Mal día de todos los años de ese año olvidado. Yo corté las orejas a la mañana a dos bribones y luego almorcé una vianda de péjaros con vino duro y desalentador. A la tarde los indios infieles nos rodearon en número muy crecido y con piedras y saetas nos hostilizaban y volvían a huir hasta casi caída ya la tarde. Perdida la paciencia me alcé y cargué a caballo sólo con el mandoble, ésta que lleva inscrito un lema que yo mismo no sé leer, pero que corta y rebana como las mil que los parió a esos bellacos desnudos". También Almagro describe el fin de Atahualpa: "Le

dimos cautiverio y como rehén lo llevamos a la fortaleza de Piedra Fria. Luego el precio dimos a su vida: oro hasta donde su brazo alcanzara el refractario de los dominicos".

Almagro no oculta su desprecio por su compañero en la conquista de nuevas latitudes: "Pizarro perro judío que juraste amar a tu Dios en vano. Pizarro perro judío juraste sobre el Misale Santo Romano por Cristo Nuestro Señor. Nevará en las sierras y habrá un silencio de sueños. Los indios ya han guardado la mandioca". Al sentir la proximidad de su muerte: "Pizarro de torna iracundo: "Estoy viejo y me estoy muriendo, eso es todo, vanme a matar estos cabrones que llevan prisa por verme cabeza en pica, arriba, allá en la Plaza Mayor donde ondeará mi estandarte bordado por las monjas de la Santa Piedad. Me cago en sus arengas y en sus hijos y en sus soldadillos. En sus frailes letrados que en la oscuridad ofician de mujer. En sus victorias de bandidos y en su falsía sin fin".

Antonio Gil ha escrito una novela en la que con soltura y maestría nos lleva a indagar en la azarosa existencia de un morador del viejo mundo que no trepidó aventurarse en tierras lejanas, en las que encontraría una muerte poco natural. Un Almagro de carne y hueso, alejado de los pedestales y colocado en una perspectiva más humana, más real.

2079

la Tribuna, los Angeles, 11-VI-1993 p. 3

Las fabulosas memorias de don Diego de Almagro [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las fabulosas memorias de don Diego de Almagro [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile